

La docencia universitaria en pandemia: reconfiguraciones en el tiempo y en el espacio de trabajo¹

Federico González -*federicomartin.gon@gmail.com*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto De Investigaciones en Humanidades Y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.

María Belén Morris -*belen.morris@gmail.com*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto De Investigaciones en Humanidades Y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.

Recibido: 09-09-2022

Aprobado: 24-11-2022

Resumen: En este artículo abordamos las reconfiguraciones del tiempo y del espacio de trabajo docente universitario en pandemia (2020-2021), prestando especial atención a cómo el género y la edad intervinieron de manera diferencial en la configuración de experiencias vividas. Metodológicamente, analizamos un corpus empírico construido a partir de distintas técnicas y fuentes de datos cualitativos y cuantitativos: entrevistas semiestructuradas realizadas a docentes del nivel universitario, una encuesta online orientada a la misma población y datos provenientes de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación. A partir del análisis, desplegamos dos líneas argumentativas que hacen referencia al proceso de trabajo y a

¹ Este artículo analiza información producida por un equipo de investigación federal e interdisciplinario de Argentina que trabajó en el marco del proyecto PISAC-COVID 19 "Identidades, experiencias y discursos sociales en conflicto en torno a la pandemia y la pospandemia: un estudio multidimensional sobre las incertidumbres, odios, solidaridades, cuidados y expectativas desiguales en todas las regiones de Argentina" realizado por la Red del Estudio Nacional Colaborativo de Representaciones sobre la Pandemia en Argentina (ENCRESPA) con la dirección de Javier Balsa. La misma ha contado con financiamiento de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación. En el siguiente enlace se detalla información referida a las/os integrantes de la subred Educación y las tareas asumidas: <http://encrespa.web.unq.edu.ar/educacion/> Más información general del proyecto en <http://encrespa.web.unq.edu.ar/>.

las articulaciones de temporalidades de la vida cotidiana de docentes de universidades públicas en Argentina. La primera, el trastocamiento de las experiencias de trabajo en el proceso de continuidad educativa por medio de la virtualización de la enseñanza. La segunda, la profundización de desigualdades preexistentes en la organización del trabajo docente durante la pandemia.

Palabras clave: pandemia; docentes; universidad; tiempo; espacio

Abstract: In this article we address the reconfigurations of the time and the university teaching workspace in pandemic (2020-2021), paying special attention to how gender and age intervened differently in the configuration of lived experiences. Methodologically, we analyzed an empirical corpus built from different techniques and sources of qualitative and quantitative data: semi-structured interviews with university-level teachers, an online survey targeting the same population and data from the University Policy Secretariat of the Ministry of Education. From the analysis, we deploy two argumentative lines that refer to the work process and the articulations of temporalities in the daily life of teachers in public universities in Argentina. The first is the transformation of work experiences in the process of educational continuity through the virtualization of teaching. The second is the deepening of pre-existing inequalities in the organization of teaching work during the pandemic.

Keywords: pandemic; teachers; university; time; space

Introducción

La Pandemia en tanto “hecho social total y global” (Assusa y Kessler 2020) ha trastocado la dinámica de distintos espacios sociales, entre los cuales se encuentra el laboral. Si hacemos foco en un mundo del trabajo estructurado de forma desigual, es posible pensar en las particularidades de cada sector y en las transformaciones que tuvieron lugar en cada uno de ellos a partir de marzo de 2020 (Palermo y Capogrossi 2021).

Una de las primeras medidas implementadas por el gobierno nacional para la prevención del contagio del COVID-19 consistió en la suspensión de clases presenciales en paralelo al sostenimiento de la continuidad educativa en todos los niveles. Esto forzó

la virtualización de las tareas docentes de forma abrupta e imperativa, con fuertes repercusiones en las formas de trabajo conocidas hasta entonces. Una serie de investigaciones han puesto el foco en las reconfiguraciones del trabajo docente en niveles de educación obligatoria (Arroyo et al. 2021; Meo y Dabenigno 2021; Gluz et al. 2021). En el caso del nivel superior universitario, la pandemia habilitó reflexiones sobre el trastocamiento del trabajo docente en términos representacionales (Morris y González 2022). En diferentes relevamientos realizados por sindicatos de docentes universitarios/as en 2020², el uso del tiempo durante la pandemia se ha convertido en un eje central de preocupación. Las conclusiones son coincidentes en cuanto a que los y las docentes han trabajado más tiempo que antes de la pandemia y que, incluso, las horas trabajadas constituyeron un exceso en relación a lo que se demandaba en términos reglamentarios. Aquello que antes parecía concentrado en determinadas funciones, momentos y espacios físicos, se diseminó y pasó a significar una disponibilidad plena y a toda hora. Ese tiempo —finito— debió compartirse, a su vez, con otras responsabilidades laborales, domésticas, personales.

Distintos trabajos académicos estudiaron las condiciones de trabajo y las prácticas docentes en el nivel superior universitario durante la pandemia. Ruiz Larraguivel (2020) plantea para el caso de México que uno de los aspectos claves a tener en cuenta al momento de analizar las experiencias de profesores universitarios está vinculado al tipo de trayectoria, principalmente en términos de antigüedad, y a un conjunto de dificultades tecnológicas y pedagógicas en los intentos de reproducir o replicar las prácticas docentes anteriores a la pandemia. En diálogo con este aporte, una investigación en Chile analizó el teletrabajo como estrategia de organización del trabajo en las universidades, dando cuenta de los buenos impactos en los estándares de productividad y en el mejoramiento del trabajo remoto (Acevedo-Duque, González-Díaz,

² Nos referimos a relevamientos realizados por trece asociaciones sindicales de docentes universitarios: Asociación de Trabajadores Docentes de la Universidad de Moreno, Asociación de Docentes de la Universidad Nacional de La Plata, Asociación Gremial de Docentes de la Universidad Nacional del Centro, Asociación de Docentes e Investigadores de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Asociación de Docentes, Extensionistas e Investigadores de la Universidad Nacional Arturo Jauretche, Agrupación Docente Universitaria Marplatense, Asociación Gremial Docente de la Universidad de Buenos Aires, Asociación Gremial Docente de la Universidad Nacional de Río Cuarto, Asociación Gremial de Docentes e Investigadores de Universidad Nacional de Rosario, la Asociación de Docentes e Investigadores de la Universidad Nacional de Villa Mercedes, el Sindicato de docentes e investigadores de la Universidad de San Luis, el Sindicato de trabajadores docentes de la Universidad Nacional de San Juan y el Sindicato de Investigadores y Docentes de la Universidad Tecnológica Nacional.

González-Delard y González-Delard, 2021). Por otra parte, Castro, Paz y Cela (2020) proponen un conjunto de reflexiones sobre la propia práctica, teniendo en consideración el carácter artesanal de la misma y las estrategias desarrolladas para sostener la proximidad del vínculo pedagógico. En su conjunto, las producciones revisadas desarrollan una serie de argumentos sobre las transformaciones en las prácticas docentes en diálogo con los saberes puestos en juego, las trayectorias profesionales y los condicionamientos que organizan los procesos de trabajo.

En vínculo con estas discusiones, nos proponemos analizar en este artículo la reconfiguración del tiempo y el espacio del trabajo docente universitario durante la pandemia, prestando especial atención al modo en que el género y la edad intervinieron diferencialmente en la configuración de experiencias. Para ello, analizamos un corpus empírico construido a partir de fuentes primarias y secundarias. Entre las primeras se encuentran, por un lado, entrevistas semiestructuradas en profundidad realizadas a docentes del nivel universitario. Entre los meses de abril y junio de 2021, fueron entrevistados 20 docentes de universidades públicas nacionales, seleccionados a partir de los siguientes criterios: a) subregión y universidad; b) género; c) disciplina; d) tipo de cargo y e) dedicación. Mediante este instrumento, buscamos recuperar las condiciones de vida cotidiana y laborales, las representaciones y las lógicas de reconocimiento del trabajo docente, entre otras cuestiones de interés para la investigación. Por otro lado, analizamos la información proveniente de un cuestionario autoadministrado y destinado a docentes de universidades nacionales de gestión pública. Allí se indagó en las experiencias docentes durante el 2020 y el 2021 y en diferentes aspectos vinculados a la situación personal y del hogar, entre otros aspectos. La encuesta recibió un total de 1058 respuestas entre noviembre y diciembre de 2021, fue difundida mediante la estrategia “bola de nieve” y alcanzó a personas de diferentes regiones, disciplinas, cargos y dedicaciones docentes. En relación a las fuentes secundarias, analizamos información estadística proveniente del Departamento de Información Universitaria de la Dirección Nacional de Presupuesto e Información Universitaria (Secretaría de Políticas Universitarias). Estos últimos datos nos permitirán reconstruir el escenario en el que se encontraba la docencia universitaria antes de la emergencia sanitaria ocasionada por el COVID-19.

Organizamos este artículo en cuatro secciones. En la primera, mostramos de qué forma se estructura la planta docente universitaria a nivel nacional y atendemos a algunas dimensiones de análisis que consideramos fundamentales: el cargo, la dedicación y el género. Aunque los datos corresponden al año 2018, los consideramos acordes para evidenciar una situación de conjunto anterior a la emergencia sanitaria. En la segunda sección, recuperamos la dimensión temporal y espacial en las experiencias de docencia universitaria para, luego, en la tercera y cuarta sección, analizar la forma en que estas experiencias se entrecruzan con el género y con la edad. Reconocemos que el contexto de pandemia ha pronunciado ciertas tendencias a la vez que ha originado nuevas problemáticas o nuevas aristas de fenómenos persistentes. Para el caso de la docencia universitaria, sostenemos que la forma que asumió el trabajo recrudesció desigualdades preexistentes al interior del colectivo docente. Especialmente, destacamos dos aspectos emergentes en nuestro análisis: las desigualdades de género y de edad, en tanto esta última se entrama con la posesión de cargos de menor jerarquía (en términos de dedicación y de categorías) dentro de las instituciones.

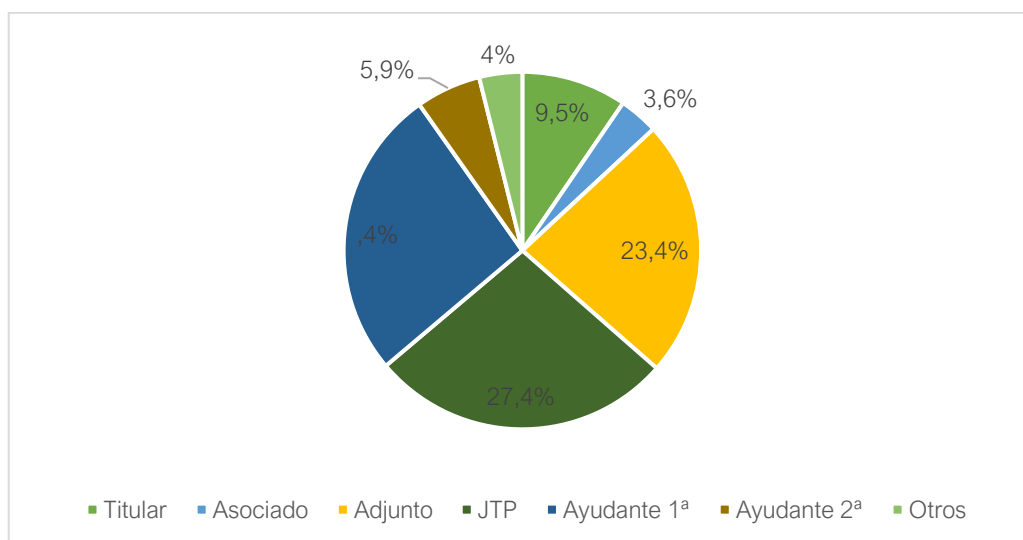
1. ¿En qué condiciones encontró el ASPO a la docencia universitaria?

La pregunta por las experiencias de trabajo en pandemia y las diferenciaciones al interior del colectivo docente supone posar la atención sobre la estructuración de la planta docente universitaria nacional. En esta sección, realizaremos una breve caracterización de la misma a partir de tres dimensiones -cargo, dedicación y género- que nos permitirá establecer, posteriormente, vínculos con el análisis de nuestras fuentes primarias.

Alrededor de 190.000 cargos docentes integran el sistema universitario nacional. Un puesto de trabajo docente universitario surge del cruce entre una categoría docente y una dedicación horaria determinada. Las categorías docentes existentes se ordenan de la siguiente forma: Profesor/a Titular, Profesor/a Asociado/a y Profesor/a Adjunto/a integran el grupo de Profesores/as; Jefe/a de Trabajos Prácticos, Ayudante de Primera y Ayudante de Segunda componen el grupo de Auxiliares docentes. En algunas universidades, se incluyen otras figuras docentes tales como docentes Ad Honorem, docentes contratados/as, Jefe/a de Laboratorio, entre otras.

La distribución de las categorías a nivel nacional es piramidal: si tenemos en cuenta que los cargos de Profesor/a Asociado y de Ayudante de Segunda son marginales (porque en muchas universidades no existen como tales), observamos una gran concentración de cargos en la base de la pirámide que se estrecha a medida que ascienden las categorías.³ La mayor cantidad de cargos docentes corresponde a las categorías de Ayudante de Primera y Jefe/a de Trabajos Prácticos (Gráfico N° 1). Mientras que quienes revisten cualquier categoría de Profesor/a (Titular, Asociado, Adjunto) representan el 36,5% del total de cargos docentes universitarios, los y las Auxiliares Docentes completan el 63,5% restante.

Gráfico N°1. Cargos docentes según Categoría (2018) - Total nacional



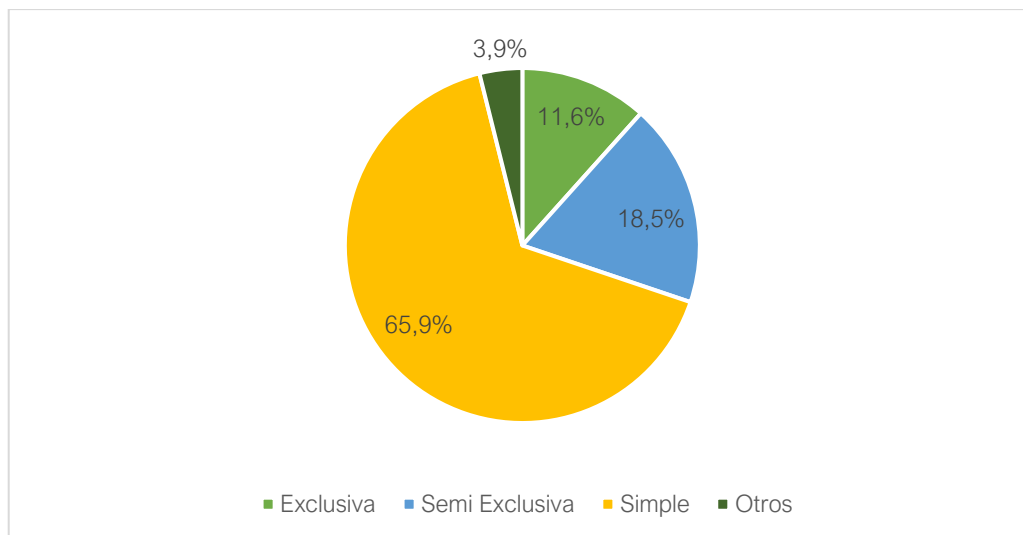
Fuente: elaboración propia a partir de información del Sistema RHUN (DIU-SPU).

Más allá de las tareas que incumben a cada categoría docente, las dedicaciones horarias definen la carga horaria semanal que reglamentariamente insume la tarea docente. En el Convenio Colectivo de Trabajo firmado en 2014 por la Federación Nacional de Docentes Universitarios (CONADU) se establece que a la dedicación simple le corresponde una carga horaria de 10 horas semanales, a la dedicación semi-exclusiva 20 horas semanales y a la dedicación exclusiva 40 horas semanales. Usualmente, las universidades pautan qué otras actividades -además de la docencia- deben llevar a cabo las personas que tienen una dedicación horaria semi-exclusiva o exclusiva.

³ Los datos utilizados en esta sección refieren al año 2018 y corresponden al Sistema RHUN. En todos los casos hablamos de cargos y no de personas, puesto que la información está procesada sobre este criterio. Así, es posible que una misma persona tenga más de un cargo docente. Agradecemos a Ramiro Aboy la sistematización de esta información estadística.

Existe un amplio predominio, a nivel nacional, de las dedicaciones simples frente a las dedicaciones semi-exclusiva y exclusiva (Gráfico N° 2). Cada 10 cargos docentes, 7 son de dedicación simple, 2 de dedicación semi-exclusiva y 1 de dedicación exclusiva.

Gráfico N°2. Cargos docentes según dedicación horaria (2018) – Total nacional



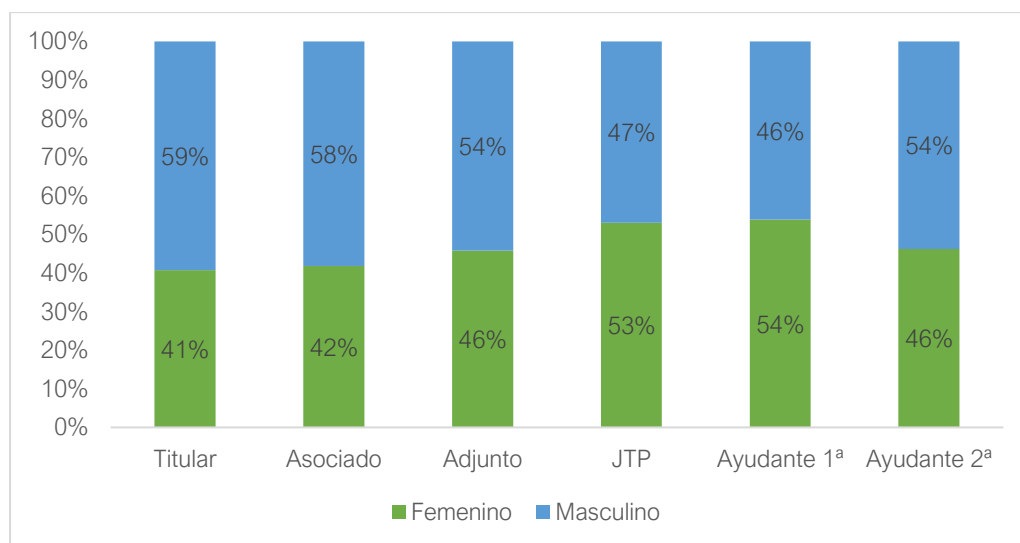
Fuente: elaboración propia a partir de información del Sistema RHUN (DIU-SPU).

Cabe aclarar que las retribuciones salariales se componen de un salario básico conforme a la dedicación y a la categoría docente, además de los adicionales por antigüedad, por títulos de posgrado, etcétera. Así, quienes ocupan los cargos inferiores y tienen dedicaciones simples poseen salarios más bajos que quienes detentan cargos de mayor jerarquía y dedicaciones más extendidas.

Para finalizar esta caracterización, resta una descripción de la forma en que los cargos docentes se distribuyen de acuerdo al género.⁴ Tal como sucede en otros espacios de trabajo, al interior de la docencia universitaria se corrobora que los cargos superiores son mayoritariamente ocupados por personas de sexo masculino mientras que, en los cargos inferiores, las mujeres representan una mayor proporción. La única excepción a esta tendencia se encuentra en el cargo de Ayudante de Segunda —figura docente que representa el 5% del total de la planta docente y que no está presente en todas las instituciones—.

⁴ Estos registros estadísticos contemplan únicamente el sexo masculino y femenino y nos conducen a un análisis binario que no ahonda en otras identidades sexo-genéricas.

Gráfico N°3. Cargos docentes según categoría y sexo (2018) – Total nacional



Fuente: elaboración propia a partir de información del Sistema RHUN (DIU-SPU).

Este repaso cuantitativo por algunas dimensiones de análisis nos permite caracterizar a grandes rasgos la distribución de docentes universitarios de acuerdo a algunos aspectos que consideramos relevantes para nuestro estudio: la categoría o cargo, la dedicación horaria y el género. A modo de síntesis, subrayamos que el trabajo docente universitario se estructura de forma desigual en tanto existe una mayoría de categorías docentes de jerarquía inferior (donde la proporción de mujeres es mayor) y de dedicaciones simples. A continuación, nos centraremos en el relato de algunas experiencias docentes haciendo foco en las reconfiguraciones del tiempo y el espacio para, luego, detenernos en la forma en que dos variables de análisis atravesaron estas vivencias y configuraron experiencias desiguales.

2. Experiencias docentes trastocadas. Narrativas docentes sobre el tiempo y el espacio

El concepto de experiencia nos permite dar cuenta de la mutación del tiempo y el espacio de la docencia universitaria. La complejidad de esta categoría radica en la imbricación en nuestro lenguaje cotidiano: experiencia como acumulación de saber, como prueba de una trayectoria y prestigio, o como vivencia difícil de ser transmitida y puesta en palabra (Scott 1999; Guber 2016). Para este artículo, retomamos la idea de “experiencia vivida” (Ingold 2015) en tanto nos permitirá comprender cómo en lo laboral, y específicamente en el marco de la Pandemia de COVID-19, se articulan

dimensiones heterogéneas de la vida cotidiana, siendo lo espacial y lo temporal dimensiones transversales.

Como plantean Segura y Caggiano (2021), para una parte importante de la sociedad argentina el hecho de habitar la ciudad y la cotidianidad durante el ASPO se dio, principalmente, en las viviendas propias. En las narrativas docentes, la casa, con sus limitantes y sus aspectos estructurales ventajosos, fue una de las ideas más recurrentes al momento de contar la experiencia de trabajo. Esta, entonces, no se constituye solo como una materialidad objetiva, sino que allí se condensan las características propias de todo espacio: construido, modificado y significado en el marco de entramados de relaciones (Augé 2000; Massey 2004, 2012). En palabras de Segura y Caggiano (2021):

Una cantidad importante de dichas transformaciones en la cotidianidad de la pandemia y el aislamiento se dio sobre las casas. Estas transformaciones, que tomaron la forma de redistribuciones y prolongaciones, refuerzo de los umbrales y preparativos para las salidas, echan luz sobre la naturaleza de la vivienda en nuestras sociedades. La casa se devela como una cosa que está siempre en proceso, como el resultado de conexiones que la traspasan, como producto de una experiencia urbana que se da atravesándola (...) El ASPO como medida de aislamiento condensada en la consigna *Quédate en casa* reorganizó (diferencialmente) las formas en que se conectan los lugares y la distribución espacio-temporal de las prácticas diarias involucradas en el habitar. En términos generales, la casa adquirió un conjunto de funciones y prácticas que generalmente se realizaban fuera: paradigmáticamente, trabajo, estudio y recreación (Segura y Caggiano 2021: 5).

Durante la pandemia, el trabajo docente en las universidades públicas estuvo enmarcado en las formas y estructuras de las casas, en sus posibilidades de readaptarse, de actuar sobre ellas y configurar, de esta manera, espacios de trabajo en compatibilidad, o no, con el resto de las actividades que enmarcan la vida cotidiana. Este aspecto nos conecta con otra discusión: los usos del tiempo durante la pandemia. Al igual que lo espacial, este no representa una cuestión objetiva y cronológica (Munn 1992; Delfino, 2009; Guber 2009). La pandemia mostró con mayor facilidad que las actividades que los individuos realizan presentan temporalidades específicas y diferenciadas. A modo de ejemplo, y adelantando una dimensión de análisis que luego

retomaremos, el empleo y el trabajo de cuidado no remunerado se diferencian en sus temporalidades y características.

De esta manera, cuando hablamos de temporalidades hacemos referencia a las formas de experimentar el tiempo y a las lógicas de acción de los individuos en diálogo con la organización del orden social (González 2022). Es decir, la temporalidad no sólo refiere a las formas subjetivas en que el tiempo es concebido sino también a cómo los individuos organizan sus lógicas de acción en base a determinados condicionamientos estructurales, especialmente en un modo de producción donde el tiempo de empleo se organiza bajo una supuesta diferenciación de otros tiempos: ocio, escolarización, cuidados.

Recuperando lo espacial y lo temporal como niveles de análisis trabajaremos la idea de trastocamiento de la experiencia de trabajo. En el caso de los docentes universitarios, la ruptura de la separación de la casa y del espacio de trabajo, provocó una yuxtaposición de temporalidades y una articulación compleja entre distintas responsabilidades y tareas en un mismo espacio. Ahora bien, en lo compartido también es posible encontrar diferenciaciones: no todas las casas son iguales, no todas las negociaciones de temporalidades tienen los mismos resultados, no todos poseen los mismos condicionamientos estructurales (laborales, contractuales) para usar su tiempo y espacio.

Como analizaremos a continuación, las experiencias de trabajo nos muestran formas heterogéneas de vivenciar, organizar y negociar el espacio y el tiempo. La casa, en tanto producto social, se vive como un lugar multifunción en donde fue necesario llevar a cabo un proceso de redistribución de tiempos y espacios. Si bien lo espacial y lo temporal son dimensiones inescindibles, para abordar las variaciones en la forma de narrar la experiencia retomaremos dos ideas: el tiempo que desborda y el espacio que se inventa (y agota).

3. El tiempo que desborda

El desborde, la invasión sobre “mi tiempo” y los malabares constituyen nociones recuperadas por los docentes al momento de narrar la cuestión temporal. Para pensar la experiencia de trabajo docente en la universidad pública trabajaremos dos aspectos: el tiempo de dar clases y las negociaciones de este con otros tiempos de la cotidianidad.

Las reflexiones sobre el trabajo hacían foco en la identificación del exceso de horas dedicadas a la docencia. Sin embargo, identificamos dificultades en cuantificar el tiempo debido a, por un lado, una tensión (que no se sitúa únicamente en el contexto de pandemia sino que es previa y posterior) entre el tiempo real y el tiempo establecido de acuerdo a las dedicaciones horarias y, por otro lado, el efecto de que todo suceda en la casa, principalmente durante el ASPO, y las dificultades para distinguir los distintos “tiempos”. Tal como explican dos docentes, la docencia en pandemia se vivió como una profundización de la diferencia entre el tiempo remunerado y el tiempo de trabajo real:

... el conflicto más grande, el mayor grado de tensión fue al principio. Es muy difícil que, con la carga de trabajo nueva, o la reasignación de la carga de trabajo... con la situación que se tenía que manejar. De alguna manera se fueron desdibujando, podríamos decir, las dedicaciones. Era lo mismo una dedicación simple que una exclusiva, desde el punto de vista del trabajo, pero no desde lo remunerativo, esa fue una tensión que en todo momento estuvo presente y lo está hasta el día de hoy. Uno le puso la mayor onda posible y de salir adelante lo mejor que pudo... (docente, varón, 51 años).

la docencia me comió, me devoró todo el tiempo. La transformación, la plataforma, fue terrible. Fue muy duro pensar cómo ir cambiando las cosas... (docente, mujer, 48 años).

Una dimensión que configuró el trabajo docente en pandemia fue el lineamiento sobre las políticas de continuidad educativa en el nivel superior universitario, su implicancia en las dinámicas laborales y las lecturas y percepciones sobre las mismas. Investigaciones previas nos permiten reponer que un elemento común en los docentes, relativamente diferenciado según posicionamientos políticos, fue la lectura sobre el desconcierto durante los primeros meses posteriores a marzo del 2020 y la espontaneidad de las medidas de virtualización (Morris y González 2022). En este marco, la problematización en torno al tiempo de trabajo hizo foco en las dedicaciones, constituyendo un elemento que contribuyó a visibilizar los esfuerzos no remunerados y los sentimientos de desborde.

El peso de “lo nuevo” de la docencia en pandemia, vinculado principalmente a la virtualización y sus consecuencias, se articulaba con otro aspecto de lo temporal: las negociaciones de las horas docentes con otros tiempos de la cotidianidad. Los trabajos

de cuidado, tradicionalmente atribuidos a las mujeres, y las implicancias de trabajar en la propia casa, constituyeron un tema ampliamente presente.

Entonces la vida de uno se vio invadida, el teléfono celular circuló en más de 200 estudiantes que teníamos, por ejemplo, en historia de la educación argentina (...) Era una locura, ¿qué me pareció el año pasado? Me pareció que estábamos todo el tiempo mezclándonos en la vida cotidiana, la maternidad en mi casa, materner, acompañar hacer las actividades, y en ese sentido fue un año agotador (...) eso implicó que la tarea doméstica la tenía que hacer yo, y bueno, la tarea doméstica al igual que la docencia no tiene fin, entonces era levantarse, limpiar, y además un espacio grande, cocinar (...) y fue muy difícil combinar el trabajo de materner, el trabajo de trabajar como asalariada, y el trabajo doméstico (docente, mujer, 41 años).

Como profundizaremos en la sección relativa a las relaciones entre género y trabajo docente, el tiempo de dar clases se negociaba de manera conflictiva con otras temporalidades de la vida social: lo doméstico, el ocio, el cuidado. La garantía de la continuidad de la educación superior en el contexto de pandemia situó el trabajo en las casas y obligó un vínculo con la gestión del hogar y las necesidades de otros cohabitantes. Este aspecto dialoga con lo espacial y las configuraciones de las propias casas.

4. El espacio que se inventa (y agota)

La imposibilidad de diferenciar el espacio laboral de otro tipo de espacios dificultó la cuantificación del tiempo de trabajo. Este aspecto mostró de manera clara las dificultades de disociar el tiempo y el espacio como configurantes de la experiencia de trabajo. Ahora bien, si existía relativa homogeneidad en las representaciones sobre lo temporal y en las consideraciones sobre las articulaciones de temporalidades sociales, encontramos en lo espacial y en configuración de las casas una mayor heterogeneidad.

Es una obviedad plantear que, en las narrativas de los docentes, las descripciones de las casas mostraban diferencias entre sí: espacios, ambientes, metrajés, patio. A pesar de las distintas condiciones estructurales, existía un elemento en común: la virtualización de la enseñanza universitaria implicó un proceso de transformación del espacio y de invención de nuevos “reconvocos” a partir del despliegue de estrategias que podemos nombrar como “hacerse un lugar” para trabajar. Este hacer implicó una invención, es decir, mirar la casa, pensarla y repensarla, buscar la forma para convivir

con otros o lidiar con la soledad en un contexto sumamente complejo. Tal como plantea una docente, “malabares, malabares”:

Nosotros nos mudamos porque no teníamos mucho espacio y la verdad que en la pandemia, donde vivíamos, las necesidades se potenciaron ¿no? se sufrió más en el día desde entonces ¿en qué lugar tenía la clase cada uno? los cuatro con clases, digamos, entonces yo en un momento llegué a tener reuniones en el baño (...) hay dos habitaciones y el living, pero no alcanzaba porque si mi pareja da clases de canto todo virtual entonces había cantidad de horas por semanas que estaban destinadas a eso y yo podía tener las reuniones de laburo todas con familia (docente, mujer, 45 años).

Si tenemos que estar juntos, uno va de un lado y otro va del otro y ya está...uno va al comedor...a un lugarcito, un escritorio, que tenemos algunas cosas y nada más (docente, varón, 50 años).

Dividirse la casa según los días de trabajo y horarios, transformar un lavadero en un aula con un pizarrón comprado con el propio sueldo, colocar el escritorio junto a la computadora de un hijo para estar cerca y trabajar a la vez, son algunas de las estrategias desarrolladas en la pandemia, principalmente durante el ASPO. Prácticas cotidianas que fueron vivenciadas a partir de un sentimiento de agotamiento, cansancio y una invasión de lo privado: "se trata de cómo combinar el espacio público con el espacio privado, porque el espacio público invadió el espacio privado" (docente, mujer, 41 años). La idea de invención, entonces, nos permite pensar cómo la casa constituyó un lugar con múltiples funciones, donde la temporalidad laboral, en articulación con otras, exigió llevar a cabo procesos de negociación y gestión de nuevos espacios acordes a las dinámicas cotidianas de cada hogar.

Las narrativas docentes hacen referencia a distintos tipos de trastocamientos: no todo el tiempo de trabajo es reconocido, no todas las articulaciones entre las temporalidades de la vida social son resueltas de manera cómoda y exitosa y no todos los espacios de las casas pudieron ser negociados o inventados. En su conjunto, el trabajo docente fue reconfigurado para garantizar la continuidad educativa mediante la virtualización de la enseñanza. Ahora bien, como analizaremos a continuación emergen algunas dimensiones, principalmente el género y la edad, que refuerzan desigualdades al interior de las experiencias de trabajo docente durante la pandemia.

5. Pandemia y desigualdades al interior del colectivo de docentes

Hasta aquí y a partir del análisis de las narrativas docentes que constituyen nuestro objeto de estudio, hemos dado cuenta de la forma en que la pandemia transformó las dimensiones temporales y espaciales de la experiencia docente en términos generales. En las siguientes secciones nos detenemos en dos dimensiones emergentes que consideramos centrales para entender la configuración de experiencias de profundizaron desigualdades preexistentes: el género (en tanto aspecto estructurante de las formas de experimentar el trabajo y la vida en pandemia) y la edad (en tanto las personas más jóvenes son las que ocupan cargos de menor jerarquía y de menor dedicación).

5.1 El género como emergente

Al analizar las narrativas docentes sobre el tiempo de trabajo durante la pandemia, la dimensión de género emerge como un aspecto estructurante en las formas de vivenciar esta etapa. La cuestión de los usos y significados que asume el tiempo en este grupo específico (Delfino 2009) –docentes universitarias que se identifican como mujeres– se vuelve así objeto de análisis. Este hallazgo se inscribe en un conjunto de lecturas que han marcado la relevancia del género en las formas de experimentar el trabajo y la vida en pandemia. Autores como Gluz y otros (2021) se han enfocado en la docencia en el nivel secundario como un sector altamente feminizado y han recogido la información disponible en relevamientos sindicales para indicar la sobrecarga de trabajo “por las demandas de trabajo docente, por las demandas de tareas de cuidado, por el acompañamiento a la escolarización de sus propios hijos y por el incremento del trabajo doméstico no remunerado” (Gluz y otros 2021: 39). Palermo y Capogrossi (2021) han entrecruzado esta dimensión con otras vinculadas al tipo de trabajo del que se trata. Los autores señalan que la interrupción de la presencialidad en instituciones educativas y las dificultades para recurrir a otras redes afectivas de cuidado y asistencia hicieron recaer sobre la esfera del hogar actividades educativas, recreativas y sanitarias. Esto se sitúa en un contexto cultural en el cual estas tareas no suelen repartirse de forma equitativa al interior del hogar sino que recaen principalmente en las mujeres (Rodríguez Enríquez 2012; Palermo y Capogrossi 2021).

Destacamos tres ejes que marcaron estas experiencias: en primer lugar, que es en los relatos de las mujeres (por contraste con el relato de los varones) donde aparece con notoria claridad el desarrollo de tareas de cuidado y asistencia a personas mayores o menores. En segundo lugar, destacamos que el uso del tiempo por parte de las mujeres se destacó por la simultaneidad de las actividades que fueron llevadas a cabo, llegando en algunos casos a figurar el propio cuerpo como el de un “pulpo”. En tercer lugar y como consecuencia de lo anterior, afirmamos que la forma expandida que asumieron el espacio y el tiempo de trabajo -aspecto común a todos los testimonios- se pronuncia considerablemente en el caso de las mujeres.

En los relatos de las mujeres, es frecuente encontrarnos con referencias a los cuidados que brindan a hijas e hijos y a familiares en general, incluso cuando la pregunta no hace referencia explícita a ese aspecto. Son las mujeres las que ocupan la “primera opción” en términos de cuidados. En la primera etapa del ASPO, cuando las salidas estaban más restringidas de lo que estuvieron posteriormente, las mujeres parecen haber sido quienes se ocuparon del cuidado de los hijos en los casos de hogares monoparentales. En este sentido, dos docentes afirmaban:

vivo con mi hija, entonces vivimos las dos, (...) antes de la flexibilización estuvimos solo nosotras únicamente las dos, todo el tiempo digamos con mi hija porque no podía ir a la casa de su papá (docente, mujer, 41 años).

tengo un hijo de 10 años, estamos los dos solos en la casa, fue muy caótico, porque de repente también, no sólo laboral, sino que se sumaba todo lo doméstico (docente, mujer, 42 años).

La “prioridad” de las mujeres para ocupar el lugar del cuidado es mencionada también en aquellos casos donde existen personas de género masculino que pueden hacerse cargo de dichas responsabilidades. En estos casos, la presencia masculina aparece en un lugar subsidiario, como alternativa a la intervención de las mujeres que son mencionadas como las más idóneas para llevar adelante esa tarea, en un movimiento que les atribuye características relativamente estáticas con el propósito de argumentar sobre la división sexual del trabajo (Rodríguez Enriquez 2012). Sobre esto, una docente planteaba:

durante la cuarentena estricta, bueno, soy mamá, y los niños no entienden de que bueno (risas) estoy trabajando (...) Después, bueno, en los momentos de dar clases, como ahora que tengo reuniones, eh...

Guillermo se hace cargo de las nenas, él me acompañaba porque por más que, bueno son chiquitas, por ahí vienen, te hablan te dicen mamá esto, mamá tal cosa, y uno se desconcentra (risas) (docente, mujer, 39 años).

En otro caso se hacía referencia a otro familiar y se apuntaba, nuevamente, que la intervención del varón aparecía de forma sustituta a la presencia de la mujer:

tengo a mi tía que si le pasa algo se comunica conmigo, así que tuve que pedirle a mi hermano, hablar con el que si a la tía le pasa algo a unos metros primero va a hablar con él si está apagado mi celular. Lo hablé con ella, no le gustó, porque se siente como que no está contenida (docente, mujer, 58 años).

La relevancia que para las mujeres entrevistadas asumen las tareas de cuidado de hijos e hijas o de familiares en general se combina con otras tareas involucradas en la producción y reproducción de las personas. Es importante considerar que, usualmente, parte de esas tareas se delegan en sistemas públicos o privados que proveen salud y educación. En un contexto de pandemia, esto debió ser resuelto al interior de los hogares. Así, a la realización del trabajo productivo remunerado (en nuestro caso, la docencia, que se acompañaba de otras diversas actividades laborales) se sumaban el acompañamiento de la escolaridad, la atención a cuidados sanitarios originados por la pandemia, la limpieza del hogar, la realización de las compras, etcétera. En muchos casos, se señalaba el acompañamiento y la contención a estudiantes y la planificación de la virtualización en el equipo de cátedra como una tarea que se agregaba a las ya mencionadas:

el año pasado fueron preparar todo para llevar a lo virtual y la verdad también sentí el peso de no compartir algunas cargas eh... así que me llevó mucho, un trabajo muy arduo, más cuando sos mujer, hay una sobrecarga extra, aun cuando tengas un compañero. Yo tengo la suerte de tener un compañero que es divino, y de repartirnos las tareas, pero la sobrecarga, es más, capaz que es una cuestión nuestra, de las mujeres ¿viste? La casa, el trabajo, la profesión, los proyectos personales, la verdad que fue mucho (docente, mujer, 39 años).

Algunos análisis destacan que es difícil hablar de una “doble jornada” organizada diacrónicamente cuando se trata, principalmente, de una “super jornada”, y no numérica. Una jornada de trabajo cualitativamente intensa y absoluta, donde las tareas se entretajan y copan todos los tiempos” (Negron et al. 2016: 446). El caso de una

docente con un hijo muy pequeño sintetiza la complejidad derivada de la realización de múltiples tareas en simultáneo:

como que nunca apagaba la cabeza, todo el tiempo tenía que estar todo bien cronometrado de que bueno, de este horario a este horario yo le pongo los dibus porque mi compa está trabajando y él llega a tal hora, entonces tal hora yo ya sé que no tengo que abrir la puerta porque se va a quedar con mi hijo y yo puedo hacer tal cosa y aparte está todo el tema de...de la compra de la comida, o la siesta del bebé, em...más las reuniones extra...no, fue...fue un caos, la verdad que no sé bien cómo hice para organizarme el año pasado, si lo tengo que pensar, no sé...eh...fue como un tetris (docente, mujer, 38 años).

En este caso, la mujer aparece como una administradora general de los tiempos del hogar en un proceso que no se daba sin conflictos. De hecho, la forma de utilizar el tiempo originaba, en algunos casos, reclamos dentro del hogar:

Y a veces cerraba a las 9:00 de la noche o a las 10:00 ¿entendés? A las puteadas de mi pareja... para que suelte, para que corte. O sea, yo era arrancada de mi tarea... en el día... (docente, mujer, 48 años).

En diálogo con lo encontrado en las narrativas docentes, en las encuestas realizadas a docentes universitarios sobresalen algunos datos referidos a la división del trabajo al interior de los hogares que es importante recuperar en tanto se vinculan con estos emergentes.

Tabla 1. Durante los momentos de aislamiento obligatorio de 2020, ¿Cómo se distribuyeron en tu hogar las tareas domésticas (limpiar, cocinar, ordenar, etc.)? Según Género

			Durante los momentos de aislamiento obligatorio de 2020, ¿Cómo se distribuyeron en tu hogar las tareas domésticas (limpiar, cocinar, ordenar, etc.)?			Total
			Se distribuyeron de manera equitativa entre distintos integrantes del hogar	Yo soy la persona que realiza la mayoría de las tareas domésticas	Otra persona realizó la mayoría de las tareas domésticas	
Género	femenino	Recuento % dentro de Género	261 40,2%	362 55,8%	26 4,0%	649 100,0%
	masculino	Recuento % dentro de Género	235 69,5%	77 22,8%	26 7,7%	338 100,0%
	otro	Recuento % dentro de Género	4 100,0%	0 ,0%	0 ,0%	4 100,0%
Total		Recuento	500	439	52	991

% dentro de Género	50,5%	44,3%	5,2%	100,0%
--------------------	-------	-------	------	--------

Fuente: elaboración propia a partir de encuesta a docentes de universidades públicas (noviembre-diciembre 2021)

Entre las encuestadas mujeres, un 40% manifestó que las tareas domésticas se habían distribuido de forma equitativa entre los miembros del hogar y un 56% indicó que había realizado la mayoría de las tareas domésticas dentro del hogar. La proporción se invierte en el caso de los encuestados varones: solamente un 23% declara haberse ocupado de la mayoría de las tareas domésticas mientras que casi un 70% manifiesta haber distribuido esas tareas de forma equitativa. En definitiva, entre las encuestadas mujeres y los encuestados varones existe una brecha cercana al 30% en la manera de percibir el reparto de tareas en el hogar. Este punto se puede vincular con otra pregunta, referida a la percepción sobre la carga de trabajo durante la pandemia.

Tabla 2. Me he sentido desbordado/a por la carga de trabajo según Género

		Me he sentido desbordado/a por la carga de trabajo					Total	
		Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	No sé		
Género	femenino	Recuento	299	254	89	16	15	673
		% dentro de Género	44.4%	37.7%	13.2%	2.4%	2.2%	100.0%
	masculino	Recuento	107	127	81	20	10	345
		% dentro de Género	31.0%	36.8%	23.5%	5.8%	2.9%	100.0%
	otro	Recuento	3	1	0	0	0	4
		% dentro de Género	75.0%	25.0%	.0%	.0%	.0%	100.0%
Total		Recuento	409	382	170	36	25	1022
		% dentro de Género	40.0%	37.4%	16.6%	3.5%	2.4%	100.0%

Fuente: elaboración propia a partir de encuesta a docentes de universidades públicas (noviembre-diciembre 2021)

Al comparar las respuestas de los encuestados varones y de las encuestadas mujeres, encontramos una diferencia notoria en las categorías “Muy de acuerdo” y “En desacuerdo”. Aunque la tendencia, en todos los casos, es señalar que se han sentido desbordados por la carga de trabajo, hay un 13% extra de respuestas de mujeres que optan por “muy de acuerdo”. En cuanto a la respuesta “en desacuerdo”, se observa una

diferencia cercana al 10% en favor de los encuestados varones. Podemos considerar que la simultaneidad y superposición en el desarrollo de diversas tareas domésticas y laborales y la desigual distribución de ciertas tareas al interior de los hogares repercute en la sensación sobre la carga de trabajo durante la pandemia.

Un uso del tiempo marcado por la expansión de la jornada laboral y por la simultaneidad de actividades productivas y reproductivas, remuneradas y no remuneradas, propició una vivencia del tiempo y el espacio de la vida –“privado”- invadido por el tiempo y espacio del trabajo – “público”-, aspecto favorecido por la circunscripción de todas las tareas hacia dentro del hogar. Una docente lo relata en estos términos:

medio todo mezclado como, planificando reunión de un momento mientras estaban los pibes dando vuelta, como haciendo como con la mano así sin que se vea en la cosa de zoom, para que no entren justo los gritos, cuando... fue como, sí estresante y como todo ocupaba sus tiempos, como todo mezclado (docente, mujer, 45 años).

En este punto, vuelven a ser notorias las diferencias entre docentes mujeres y docentes varones respecto a las posibilidades de delimitar un tiempo y un espacio para el trabajo. En los relatos de las mujeres, pese a disponer o armarse un espacio propio, la atención se colocaba también en los espacios donde permanecían los demás miembros del hogar:

primero me puse unas hojas en blanco en la cocina donde iba escribiendo, después me compré el pizarrón, primero estuve en la cocina, después me fui al living, del living terminé armando mi oficina en mi pieza, o sea en la pieza donde duermo, porque no había...otro lugar donde no dé el sol, donde no le dé el reflejo, donde no esté mi hijo mientras yo estoy dando clases que le puedo poder los dibujos en el living porque está el televisor, como que estaba...era eh...todo el tiempo como una preparación... (docente, mujer, 38 años).

En contraste, las vivencias narradas por docentes varones hacían referencia a la posibilidad de abstraerse de los tiempos y de las demás actividades llevadas a cabo en el hogar:

bueno...encerrándome en el escritorio, que nadie me moleste, que nadie grite, que la perra no ladre para que yo pueda grabar un video [risas] Eso era típico, ¡No entren, no jodan ahora por 40 minutos porque estoy grabando! [risas] (docente, varón, 50 años).

Yo normalmente estaba aparte del tema, tengo un celular que me sirve para hablar, mandar mensajes de whatsapp y nada más. Con eso estaba chocho y feliz (docente, varón, 65 años).

A lo largo de esta sección hemos destacado que las reconfiguraciones del tiempo y del espacio de trabajo en el caso de las docentes mujeres adquirieron algunas características particulares. Ante la imposibilidad de delegar en instituciones públicas y privadas algunas de las tareas implicadas en el trabajo reproductivo, las jornadas laborales de las mujeres docentes han sido narradas a partir de la simultaneidad de actividades desarrolladas por una misma persona, la inevitabilidad de asumir las tareas de cuidado a las demás personas del hogar y las dificultades de distinguir espacios y tiempos propios y para el trabajo (en contraste con la experiencia vivida por algunos docentes varones entrevistados).

5.2 La edad y las responsabilidades ante la virtualización

Tal como abordamos en la sección anterior, la distribución de tareas y responsabilidades según género intervino de manera desigual en la configuración de las experiencias de trabajo docente en la universidad. Ahora bien, las formas de vivenciar y estructurar lo laboral también se articulaban con otra dimensión: las representaciones sobre la edad y el vínculo entre generaciones en el uso de las tecnologías de educación a distancia. Esta dimensión nos permite abordar cómo se organizó el trabajo en el caso de los y las docentes con posiciones menos jerárquicas en la estructura universitaria, tanto en términos de dedicaciones como de cargos⁵. Abordaremos, entonces, cómo la organización del trabajo de enseñar en la pandemia, vinculado a la utilización intensiva de herramientas de educación a distancia, se articuló con la idea de que los docentes más jóvenes eran lo más “aptos” para la tecnología y con mayores facilidades para organizar y llevar a cabo el proceso de virtualización.

La edad no representa solo un dato objetivo y cronológico, sino que también constituye una categoría del lenguaje cotidiano que produce significados contrapuestos y discordantes. La perspectiva del procesamiento social de las edades (Feixa 2003;

⁵ Consideramos la edad como una variable relevante debido a la emergencia de argumentos que se sustentaban en ese criterio para explicar quién había realizado determinadas tareas asociadas a la virtualización (además de las demás tareas correspondientes a su rol docente).

Chaves 2005; Machado Pais 2007), nos permite comprender cómo a partir de las edades se entienden y procesan determinadas problemáticas de lo social. En este caso, es a partir de las edades y del vínculo entre las generaciones que se procesan de manera diferencial actividades y responsabilidades vinculadas al proceso de virtualización durante la pandemia.

Antes de avanzar sobre el análisis de las narrativas docentes, resulta de interés relacionar las miradas sobre el trabajo con algunos datos resultantes de la encuesta realizada: ¿cuántas horas trabajan y qué cargos ocupan los docentes más jóvenes? Al inicio de este artículo describimos cómo estaba integrada la planta docente universitaria nacional en relación a sus cargos y dedicaciones horarias. A continuación, detallamos cómo se compone la muestra de la encuesta en términos de cargos, dedicaciones y edad.

Tabla 3. Dedicación horaria a la docencia (sumando todos los cargos) según Edad

			Dedicación horaria semanal				Total
			Hasta 10 horas semanales	De 11 a 20 horas semanales	De 21 a 39 horas semanales	40 horas semanales o más	
edad	20 a 35 años	Recuento	81	39	18	15	153
		% dentro de edad	52,9%	25,5%	11,8%	9,8%	100,0%
	36 a 45 años	Recuento	127	105	48	70	350
		% dentro de edad	36,3%	30,0%	13,7%	20,0%	100,0%
	46 a 55 años	Recuento	82	76	44	91	293
		% dentro de edad	28,0%	25,9%	15,0%	31,1%	100,0%
	56 años o más	Recuento	44	63	47	103	257
		% dentro de edad	17,1%	24,5%	18,3%	40,1%	100,0%
Total		Recuento	334	283	157	279	1053
		% dentro de edad	31,7%	26,9%	14,9%	26,5%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de encuesta a docentes de universidades públicas (noviembre-diciembre 2021)

Los resultados nos muestran una diferenciación de dedicaciones según edades: los más jóvenes son los que tienen menos tiempo de trabajo docente remunerado (remuneración que, suponemos, se completa con otros empleos). Casi el 53% de los docentes de 20 a 35 años tienen una dedicación de hasta 10 horas, porcentaje que disminuye a 17.1% en docentes de 56 años o más. A su vez, como es posible visualizar en el siguiente cuadro, esta tendencia también se observa en el caso de los cargos docentes: a mayor edad, cargos de mayor jerarquía. De los docentes de 20 a 35 años encuestados, el 84% manifiesta tener un ayudante o JTP. En cambio, el 83% de los docentes de 56 años o más tienen un cargo de titular, asociado/a o adjunto/a.

Tabla 4. Cargo docente de mayor jerarquía según Edad

			Cargo docente de mayor jerarquía							Total
			Titular	Asociado/a	Adjunto/a	JTP o similar	Ayudante	Otros	NS/NR	
edad	20 a 35 años	Recuento	8	1	13	37	91	3	0	153
		% dentro de edad	5,2%	,7%	8,5%	24,2%	59,5%	2,0%	,0%	100,0%
	36 a 45 años	Recuento	16	6	127	119	69	4	5	346
		% dentro de edad	4,6%	1,7%	36,7%	34,4%	19,9%	1,2%	1,5%	100,0%
	46 a 55 años	Recuento	47	22	123	58	39	1	1	291
		% dentro de edad	16,2%	7,6%	42,3%	19,9%	13,4%	,3%	,3%	100,0%
	56 años o más	Recuento	81	28	103	32	9	0	2	255
		% dentro de edad	31,8%	11,0%	40,4%	12,5%	3,5%	,0%	,8%	100,0%
Total		Recuento	152	57	366	246	208	8	8	1045
		% dentro de edad	14,5%	5,5%	35,0%	23,5%	19,9%	,8%	,8%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de encuesta a docentes de universidades públicas (noviembre-diciembre 2021)

Los datos analizados no nos permiten afirmar que el trabajo de virtualización recayó de manera exclusiva en los más jóvenes. Sin embargo, sí es posible sostener que los docentes jóvenes, con menores dedicaciones y con los cargos menos jerárquicos,

ocuparon un lugar central en el trabajo de virtualización y en las estrategias desplegadas, principalmente durante el 2020.

Entonces fue apoyarnos con el equipo docente, tenemos un equipo docente súper comprometido, súper creativo (...) y [los más jóvenes] tienen como naturalmente, digamos, más manejo de todo ese tipo de herramientas [digitales] (docente, mujer, 52 años).

bueno a todos nos costó un poco, la cuarentena, de no ver a los afectos, empezar a trabajar en la virtualidad, por ahí a mí también me costó, porque todas las cátedras recayeron en mí, no sé si es... mis compañeros son más reacios a la tecnología, por ahí se escudan con que son más grandes y recayó todo en mí, el contacto fluido ese, el de dar clases recayó en mí... (docente, mujer, 35 años).

Las estrategias relatadas varían de acuerdo al tamaño de la cátedra,⁶ la organización de la materia y la posibilidad o no de contar con personas jóvenes con supuesto manejo de tecnologías o con mayores facilidades para apropiarse de las mismas. A pesar de esto, sí encontramos como elemento común una relación entre las valoraciones del acompañamiento institucional y la necesidad de consultar a otros (estudiantes, ayudantes ad-honorem o adscriptos) para comprender el manejo del campus y las plataformas sincrónicas.

La facultad nos marcó el camino con una indicación fuerte de que era lo que teníamos que hacer, pero le faltó acompañarnos en ese viaje, es decir, ponernos a alguien que nos asistiera. Nos daban, por ejemplo, una plataforma Moodle (...) Nadie me enseñó a usarla. Y esa fuerte sugerencia de utilizar en el primer semestre del año se transformó en una obligatoriedad partir del segundo semestre (...) Entonces, en el primer semestre, tengo nada más que un colaborador en la cátedra, con ese colaborador mi conexión es fuerte, primero porque es un chico y le tiene menos bronca a la tecnología (docente, varón, 65 años)

El armado era básicamente como te digo, corría más...sobre todo sobre el titular, el adjunto y el JTP que soy yo (...) Ahora, también había otros ayudantes que son más jóvenes entonces eso fue, digamos, bueno porque conocen más la cuestión informática que por ahí a veces uno por una cuestión generacional, viste, se te complica o se te dificulta (docente, mujer, 60 años).

⁶ Cabe considerar que no todas las universidades nacionales tienen estructuras de cátedra aunque, de hecho, se organicen de acuerdo al escalafón docente.

El análisis de los datos cuantitativos y cualitativos permiten plantear un conjunto de preguntas sobre las condiciones de trabajo de los “docentes jóvenes”, las características de la inserción laboral y los vínculos con la profundización de las desigualdades al interior del sector. Las representaciones sobre la edad y el vínculo entre las generaciones constituyeron una dimensión central en la configuración de experiencias de trabajo docente durante la pandemia. Este elemento nos permite vincular las posiciones de los y las trabajadoras jóvenes en relación a sus dedicaciones y cargos. Si bien estas no son homogéneas y existen diferencias según la organización del plantel docente de cada asignatura e institución, es clara la referencia a la edad como un elemento que explicaría mayores facilidades en la apropiación y uso de tecnologías de virtualización, pero que impacta diferencialmente en las responsabilidades asumidas y en la carga de trabajo.

6. Conclusiones

La pandemia de COVID-19 constituyó un proceso que impactó de manera transversal en la sociedad, pero que produjo experiencias heterogéneas y desiguales. Tomando este marco temporal y haciendo foco en el análisis de los procesos de trabajo en la docencia universitaria, en este artículo analizamos las reconfiguraciones del tiempo y del espacio de trabajo docente, prestando especial atención a cómo el género y la edad intervinieron de forma diferencial en la configuración de las experiencias vividas.

A partir del análisis de materiales cualitativos y cuantitativos abordamos dos argumentos centrales. Por un lado, las formas en que los y las docentes garantizaron la virtualización de la enseñanza y la continuidad educativa y, por otro lado, la profundización de desigualdades preexistentes en la organización del trabajo docente durante la pandemia, vinculadas al género y a la edad (esta última como una variable que, además, nos permite aproximarnos a los cargos de menor jerarquía y dedicación).

Si hacemos foco en el primer argumento, cobra centralidad la idea de que todas las experiencias fueron trastocadas. El espacio y el tiempo no constituyen dimensiones naturales y objetivas de lo social. La falta de espacios en las casas, la necesidad de inventar lugares para trabajar y las complejas articulaciones entre las distintas esferas

de la vida, nos permitieron mostrar cómo los espacios se correspondieron con temporalidades que presentaron ritmos y organizaciones específicas y diferentes entre sí. Las narrativas docentes dan cuenta de cómo las lógicas de acción se enmarcan y negocian según las condiciones estructurales propias del modo de producción vigente. En la pandemia y en el caso de los docentes, el tiempo del empleo se yuxtapuso con otros tiempos (y espacios).

Asumiendo, entonces, que la experiencia de trabajo docente durante la pandemia trastocó lo espacial y lo temporal, indagamos ambas dimensiones: el tiempo que desborda y el espacio que se inventa. La primera da cuenta de las negociaciones entre el tiempo de dar clases y otros tiempos de la vida cotidiana. Los y las docentes problematizaban el tiempo del empleo y recuperaban las dedicaciones como un aspecto estructural del proceso de trabajo que entró en tensión con los esfuerzos no remunerados y los sentimientos de desborde. La segunda dimensión muestra otro aspecto del trastocamiento: lo espacial y la necesidad de hacerse un lugar para trabajar. Con diferencias correspondientes a las dinámicas de cada casa, la virtualización implicó una transformación del espacio doméstico y una imposibilidad de diferenciarlo del espacio laboral. Esto último fue un aspecto ampliamente recuperado desde las narrativas en tanto dificultó la cuantificación del tiempo de trabajo y contribuyó a la percepción de agotamiento.

El segundo argumento que trabajamos en el texto hacía referencia a la profundización de desigualdades preexistentes en la organización del trabajo docente durante la pandemia a partir de dos aspectos emergentes: el género y la edad. En este abordaje nos aproximamos a quienes tienen un vínculo laboral subordinado en términos horarios (menores dedicaciones) y de jerarquías (cargos inferiores).

A partir de datos cuantitativos mostramos que el trabajo docente universitario se estructura de forma desigual, principalmente, porque existe una mayoría de dedicaciones simples y categorías docentes de jerarquía inferior (cuyo salario es inferior al de las dedicaciones ampliadas y cargos de mayor jerarquía), donde las mujeres se encuentran sobrerrepresentadas. Partiendo de este estado de situación, la pandemia y el proceso de virtualización, principalmente en el año 2020, profundizó los ritmos de trabajo debido a: la producción de materiales didácticos, el aprendizaje y uso de nuevas herramientas de educación a distancia, la diversificación de medios de comunicación

con estudiantes, la necesidad de repensar actividades prácticas situadas, entre otras actividades realizadas. Las contingencias y las cargas de este proceso posibilitaron la continuidad educativa en las universidades públicas pero, también, profundizaron desigualdades preexistentes. Abordamos esto a partir de dos dimensiones: género y edad.

Si hacemos foco en la primera dimensión, el género constituyó un aspecto estructurante para comprender las formas desiguales de experimentar el trabajo y la vida en pandemia. Los relatos de las mujeres dieron cuenta de un diferencial en las responsabilidades de llevar a cabo tareas de cuidado y asistencia a otras personas y la carga de realizar simultáneamente diversas actividades que se enmarcan en la vida cotidiana. De esta manera, encontramos de manera transversal una clara tensión entre actividades productivas y reproductivas, remuneradas y no remuneradas.

El análisis de las representaciones sobre la edad y el vínculo entre generaciones en un contexto que puso en primer plano el uso y apropiación de herramientas digitales constituyó una dimensión central para comprender la profundización de desigualdades al interior del cuerpo docente y las diferenciaciones en las cargas de trabajo. Las tareas asociadas a la virtualización de la enseñanza fueron, en gran medida, asumidas por los/as trabajadores más jóvenes que eran quienes tenían las posiciones laborales más subordinadas. En estos casos, el tiempo debió expandirse para cubrir nuevas actividades.

Las experiencias vividas se articulan con condiciones estructurales del sector y con características propias del proceso de trabajo: la preeminencia de dedicaciones simples y de cargos de menor jerarquía, las tensiones entre la dedicación real a la tarea docente y la dedicación horaria reglamentaria, la convivencia de diferentes actividades (y temporalidades). No obstante, estas condiciones han atravesado múltiples reconfiguraciones en un contexto singular. Las alteraciones en el tiempo y el espacio se entretejieron con algunas variables -el género, el cargo, las dedicaciones, la edad- para dar lugar a experiencias de trabajo configuradas de forma diferencial. Docentes jóvenes, y especialmente docentes jóvenes y mujeres con un lugar subordinado en sus instituciones, vieron sus ritmos de trabajo potenciados, lo que tensionó la complementariedad de distintas temporalidades de la vida, principalmente con el trabajo de cuidado no remunerado. Las experiencias vividas, en plural, constituyen una

dimensión analítica clave para analizar el proceso de trabajo y las heterogeneidades al interior del colectivo docente.

Bibliografía

- Acevedo-Duque, Angel, González-Díaz, Romel, González-Delard, Claudio y González-Delard, Lisette. 2021. "Teletrabajo como estrategia emergente en la educación universitaria en tiempos de pandemia". *Revista de Ciencias Sociales* 28(3): 460-476.
- Arroyo, Mariela, Tatiana Corvalán, Silvina Leonor Felicioni, y Alicia Merodo. 2021. "Enseñanza, desigualdades y reconfiguración del trabajo docente en escuelas secundarias durante la pandemia". *Itinerarios educativos* 1(14):17-29.
- Assusa, Gonzalo y Gabriel Kessler. 2020. "Reactivación de desigualdades y vulneración de derechos en tiempos de pandemia". Pp. 93-107 en *Covid-19 y derechos humanos: la pandemia de la desigualdad*, editado por J. P. Bohoslavsky. Argentina: Biblos.
- Augé, Marc. 2000. *Los "no lugares" espacios del anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Castro, Marisa, Paz, Mariela y Cela, Eliana. 2020. Aprendiendo a enseñar en tiempos de pandemia COVID-19: nuestra experiencia en una universidad pública de Argentina. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria* 14(2): 1-11
- Chaves, Mariana. 2005. "Juventud negada y negativizada. Representaciones y formas discursivas vigentes en la Argentina contemporánea". *Última década* 23: 9-32
- Delfino, Andrea. 2009. "La metodología de uso del tiempo: sus características, limitaciones y potencialidades". *Espacio abierto: cuaderno venezolano de sociología* 18(2):199-218.
- Feixa, Carles. 2003. "Del reloj de arena al reloj digital. Sobre las temporalidades juveniles. Jóvenes". *Revista de Estudios sobre Juventud* 7(19): 6-27.
- Gluz, Nora, Marcelo David Ochoa, Verónica Cáceres, Valeria Martínez del Sel, y Pablo Sisti. 2021. "Continuidad pedagógica en Pandemia. Un estudio sobre la intensificación del trabajo docente en contextos de desigualdad". *Revista Iberoamericana de Educación* 86(1):27-42. doi: 10.35362/rie8614440.

- González, Federico. 2022. *Volver a estudiar. Experiencias de educación, trabajo y política en barrios populares*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Guber, Rosana. 2009. "Política nacional, institucionalidad estatal y hegemonía socio-antropológica en las periodizaciones de la antropología argentina". *Cuadernos del IDES* 16: 3-28.
- Guber, Rosana. 2016. *Experiencia de Halcón. Los escuadrones de la Fuerza Aérea Argentina que pusieron en jaque la flota británica en Malvinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ingold, Tim. 2015. "Conociendo desde dentro: reconfigurando las relaciones entre la antropología y la etnografía". *Etnografías contemporáneas* 2: 4-10.
- Ruiz Larraguivel, Estela. 2020. "La práctica docente universitaria en ambientes de educación a distancia. Tensiones y experiencias de cambio". Pp. 109-113 en *Educación y pandemia. Una visión académica*, editado por A. Barriga, L. Pérez Puente y S. Plá.
- Machado Pais, J. 2007. *Chollos, chapuzas y changas. Jóvenes, trabajo precario y futuro*. Barcelona: Anthropos.
- Massey, Doreen. 2004. "Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización". *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 57: 77-84
- Massey, Doreen. 2012. *Doreen Massey: un sentido global del lugar*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Meo, Analía Inés, y Valeria Dabenigno. 2021. "Teletrabajo Docente Durante El Confinamiento Por COVID19 En Argentina. Condiciones Materiales y Perspectivas Sobre La Carga de Trabajo, La Responsabilidad Social y La Toma de Decisiones". *Revista de Sociología de La Educación-RASE* 14(1):103-27. doi: 10.7203/RASE.14.1.18221.
- Morris, Belén y Federico González. 2022. "Miradas docentes sobre la educación universitaria en pandemia. Narrativas, posicionamientos políticos y jerarquizaciones diferenciales". *Sociohistórica* (50): 1-14.
- Munn, Nancy. D. 1992. "The Cultural Anthropology of Time: A Critical Essay." *Annual Review of Anthropology* 21: 93-123.

- Negron, Laura L. Ortiz, Anayra O. Santory, Eduardo Burgos Suazo, Ismabel M. Colón, Rosalpie Quiles Rosado, Viviana Quiñones Fabré, Angellyn Santos González, y Pamela Figueroa. 2016. "Ocio, tiempo libre y trabajo de un grupo de mujeres en Puerto Rico: hallazgos y reflexiones principales". *Revista de Humanidades* 31(2):431-57.
- Palermo, Hernán M., y Lorena Capogrossi. 2021. "Presentación. Mutaciones y reconfiguraciones en el mundo del trabajo a partir de la expansión del Covid-19". *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo* 5(11).
- Rodríguez Enríquez, Corina. 2012. "La cuestión del cuidado: ¿El eslabón perdido del análisis económico?". *Revista de la CEPAL* (106): 23-36. doi: [10.18356/9241f4b8-es](https://doi.org/10.18356/9241f4b8-es).
- Scott, Joan. W. 1999. *Gender and the politics of history*. New York: Columbia University Press.
- Segura, Ramiro y Sergio Caggiano. 2021. "La casa como proceso. Aislamiento y experiencia urbana durante la pandemia a través de la fotografía". *Ciudadanía* 8: 1-25.